

# EL RELEVO GENERACIONAL

En su comentario a la parashá que leemos esta semana, el rabino Yerahmiel Barylka afirma:

*«Con las muertes de Miriam y Aaron y la elección de Eleazar, hijo de Aaron como cohen gadol, Jukat marca el comienzo de un cambio generacional en la conducción del pueblo que salió de Egipto. Mientras que relata este cambio, la parashá también nos permite comprobar el grado de eficacia del liderato.»*

Recordemos que hasta el momento de la muerte de Miriam y Aaron, la generación que salió de Egipto y estuvo cuarenta años en el desierto había sido gobernada por la terna familiar compuesta por ellos dos y, sobre todo, por su hermano Moisés, el gran profeta y libertador.

*Y llegó toda la congregación de los hijos de Israel al desierto de Tzin en el mes primero, y el pueblo permaneció en Cadesh; y allí murió Miriam, y fue allí sepultada. Y no hubo agua para la congregación, y ellos se juntaron contra Moisés y Aaron... (20:1-3).*

El versículo anterior describe el conocido episodio de la rebelión de Merivá, y el que sigue, la indicación de Adonai a Moisés:

*Toma la vara y reúne a la congregación, tú y Aaron tu hermano, y hablad a la peña a vista de ellos; y ella dará sus aguas, y así les sacarás aguas de la peña, y darás de beber a la congregación, y a sus bestias. (20: 7)*

Sin embargo, en lugar de hablarle, Moisés golpea la peña. Poco después morirá Aaron y más tarde también Moisés. Al parecer, fue por desobedecer la orden de Adonai de **hablarle** a la peña, que recibieron el castigo de no ser ellos los conductores de los israelitas en su entrada a la tierra prometida.

En otro extracto del comentario del rabino Barylka, leemos:

*«¿Tan grande fue su falta (de Moisés) al golpear una peña?*

*Es obvio que eso no fue la causa del castigo (...), quizás había algo más.*

*La gente (...) cuando tenía necesidades se dirigía a su líder, sin importarle en qué circunstancias se encontraba, ni siquiera respetaron su duelo por Miriam. Se había convertido en alguien del que su pueblo dependía.*

*No es ése un modelo de liderazgo correcto. El pueblo necesitaba de libertad y de distancia también de él.*

*Moisés tuvo cuarenta años para enseñar la disciplina y la responsabilidad requerida para preservar a la nación, pero hubo algo que se lo impidió, quizás un rasgo de su propia personalidad.*

*La generación no podía llegar a santificar a Adonai porque estaba convencida de que Moisés lo resolvería todo.*

*Él y su hermano eran vistos como intermediarios de la divinidad, como todopoderosos.*

*Adonai no castigó a Moisés y a Aaron por la exhibición de cólera del primero, y de su frustración en Merivá, sino por algo más profundo, tanto es así que casi no debe verse como castigo a la persona, sino al modelo de liderazgo que ejerció. Haber golpeado a la peña en lugar de hablarle fue una muestra de que algo venía mal desde antes.»*

Del texto anterior podemos extraer una valiosa enseñanza: el gran reto de los líderes no es dirigir de acuerdo a su visión y a sus ideas, sino formar y consolidar a otros líderes, compartiendo responsabilidades y generando confianza. Esto es válido incluso hoy en cualquier ámbito en que haya líderes y comunidades; los primeros deben enseñar y los miembros de la comunidad internalizar la enseñanza. Quien conduce debe dejar espacio a cada miembro comunitario para que pueda convertirse en procurador de sus propias necesidades y, quizás en el futuro, liderar a su vez y proveer a las necesidades del conjunto. Y, si al cabo del tiempo, cuando se impone el cambio generacional nadie toma el testigo, habrá fallado el liderazgo y la madurez comunitaria. Será entonces el momento de hacer balance, revisar lo actuado, y hacer uso de la creatividad en la búsqueda de nuevos modelos de funcionamiento.

*Shabat Shalom!*

© L & V, Comisión de Cultura, Beit Rambam.